

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.960
17 de junio de 2004

ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 960ª SESIÓN PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el jueves 17 de junio de 2004, a las 10.20 horas

Presidente: Sr. Suren BADRAL (Mongolia)

EL PRESIDENTE [*traducido del inglés*]: Se declara abierta la 960ª sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

En primer lugar desearía agradecerles que me hayan honrado con su confianza para presidir la presente sesión plenaria, que es la última que se celebra bajo la Presidencia de Mongolia. Como saben ustedes, mi Embajador se encuentra ausente, por lo que conforme al reglamento vigente seré yo quien presida la sesión.

Hay un orador apuntado en la lista para hoy, pero antes de darle la palabra, desearía hacer una pequeña declaración. En nombre de mi Embajador, quiero despedir a nuestro distinguido colega, el Embajador Carlos Miranda que pronto abandonará Ginebra después de haber concluido su labor como representante de España ante la Conferencia de Desarme.

El Embajador Miranda inició su labor en la Conferencia en 2001. Desde entonces ha representando a su Gobierno con notable autoridad, capacidad diplomática y elegancia. El Embajador Miranda siempre se ha esforzado firmemente por revitalizar la Conferencia y todos nos hemos beneficiado, durante los debates celebrados, de su sabiduría, amplitud de miras y sensibilidad ante las preocupaciones en materia de seguridad de otros Estados. En 2002, el Embajador Miranda representó a la Presidencia de la Unión Europea en la Conferencia y desempeñó esa función con dedicación y con un talento diplomático único.

En nombre de la Conferencia y en el mío propio quiero desearle al Embajador Miranda y a su familia el máximo éxito y felicidad en el futuro.

Doy la palabra al Embajador Miranda para que se dirija a nosotros antes de su marcha.

Sr. MIRANDA (España): Señor Presidente, quería al principio felicitarle por su Presidencia de la sesión de hoy, de la sesión plenaria y de la sesión plenaria informal que vamos a tener después. Quisiera asimismo que tuviera la bondad de trasladar a su Embajador mi felicitación por el modo en que ha desempeñado la Presidencia estas sesiones pasadas, que lo ha hecho con gran eficacia y dignidad para él y para esta Conferencia.

Señor Presidente, hoy es la última vez que asisto a un plenario formal de la Conferencia de Desarme, pues tengo que marchar a otro destino.

En este momento me embargan dos sentimientos encontrados. Por una parte me voy muy satisfecho y con gran ilusión a mi nuevo destino; pero, por otra, abandono con gran tristeza no sólo Ginebra y Suiza, que me acogieron y trataron a mí y a mi familia con gran hospitalidad, sino que también abandono la Conferencia con gran tristeza.

Si lamento abandonar esta Conferencia no es porque sea yo un cínico o un masoquista, sino porque en los casi tres años que llevo en Ginebra ha sido para mí un privilegio muy instructivo tratar temas de seguridad y desarme con todos aquellos que asisten a las reuniones de la Conferencia sin perjuicio de su rango o de su nacionalidad.

(Sr. Miranda, España)

La calidad humana y profesional de todos los componentes de la Conferencia sin duda alivia el dolor de ver cómo esta Conferencia sigue hundiéndose en un coma aparentemente irreversible a pesar del esfuerzo de muchos por reactivar sus trabajos de fondo.

Es esta calidad humana y profesional de los miembros de la Conferencia la que hará que recuerdo con nostalgia el tiempo que he participado en los trabajos de la misma, como recordaré con nostalgia a los amigos que dejó aquí y que en todo caso espero volver a ver en el futuro.

En cuanto a la Conferencia, espero que fructifiquen cuanto antes los esfuerzos, inasequibles al desaliento que constantemente se vienen realizando para reactivarla. Se equivocan aquellos que dificultan este objetivo, porque nuestra seguridad no es ya sólo un concepto individual, sino que es colectivo e interdependiente, y esta Conferencia es un importante instrumento para lograr acuerdos multilaterales que incrementen nuestra seguridad.

Deseando suerte a quienes se quedan, por ahora en la Conferencia, quiero recordar que mi delegación y mi país han trabajado estos años con el sincero deseo de contribuir a relanzar los trabajos de fondo de esta Conferencia, y de ahí un apoyo realista de mi país a la propuesta de los cinco Embajadores. Este empeño seguirá siendo el de mi colaboradora y el de quien tenga que sustituirme.

Sin duda es de gran importancia y utilidad el ejercicio que estamos realizando con las plenarias informales sobre los temas de la agenda y quiero felicitar de nuevo a quienes nos han conducido por este camino. Este esfuerzo debiera de verse recompensado con un seguimiento que nos lleve a negociar y a tratar ciertos temas.

Por otra parte quiero señalar, señor Presidente, la satisfacción que me produjo durante el primer semestre del año 2002 intervenir en este foro en calidad de Presidencia de la Unión Europea. La Unión acaba de ampliarse e inicia con ello una importante nueva etapa que la consolidará aún más, incluso en los temas que son relevantes en el marco de esta Conferencia.

Basta con mirar hacia atrás y comprobar lo que era Europa en 1956, cuando se firmó el Tratado de Roma, y lo que es hoy en día para comprender que Europa tiene ahora un destino manifiesto que se va realizando implacablemente a pesar de los euroescépticos propios y ajenos.

Una Unión Europea sólida y conjuntada que profundice en sus competencias, consciente asimismo de sus especiales vinculaciones históricas y actuales con otras partes y países del mundo, constituye y constituirá cada vez más una contribución muy importante para la paz en el continente europeo y en todo el planeta.

Señor Presidente, por razones ajenas a mi voluntad no pude ayer despedirme en el marco del Grupo Occidental. Ruego pues a los miembros del Grupo que me perdonen, pero quiero que sepan que siempre aprecié la franqueza de nuestras discusiones y el espíritu de buena convivencia que reina en dicho Grupo.

(Sr. Miranda, España)

Señor Presidente, al marcharme quisiera agradecer también al Sr. Ordzhonikidze y al Embajador Román-Morey la dedicación, eficacia y amabilidad de todos los servicios de las Naciones Unidas en Ginebra, sin olvidar a los servicios de traducción, en especial los de traducción simultánea.

Dejaré pues la Sala Francisco de Vitoria con los murales de otro español, Sert, con el sentido del deber cumplido aunque lamentando no ver aún el resultado a los esfuerzos realizados, pero confiando en que los que se queden lo lograrán.

Señor Presidente, antes de terminar quiero asimismo agradecer las cariñosas palabras que me ha dedicado usted al principio de esta sesión.

EI PRESIDENTE: Agradezco al Embajador Miranda su intervención. Espero que continúe su interés y participación en los trabajos de la Conferencia en cualquier lugar que se encuentre en el futuro. Su experiencia será tan valiosa como lo ha sido hasta ahora.

Como ya no hay ningún orador escrito en la lista, desearía preguntar a la Conferencia si hay algún otro representante que desee tomar la palabra ahora. En caso de que nadie desee hacerlo, pasaré al siguiente tema de la agenda.

Desearía ahora invitar a la Conferencia a que adopte una decisión sobre la solicitud de participación en nuestros trabajos hecha por el Líbano, un Estado que no es miembro de la Conferencia pero que ha solicitado la condición de observador. Propongo que examinemos esa cuestión sin haberla debatido previamente en una sesión plenaria oficiosa. Si ello fuera aceptable procederíamos de ese modo. La solicitud correspondiente figura en el documento CD/WP.534/Add.6. Espero que todos ustedes tengan ejemplares de ese documento.

Si no hay ninguna intervención sobre esa cuestión, consideraré que la Conferencia decide invitar al Líbano a participar en sus trabajos, de conformidad con el reglamento.

Así queda acordado.

Por lo que se refiere al calendario de sesiones para la próxima semana, deseo recordar que de conformidad con la decisión sobre el funcionamiento mejorado y efectivo de la Conferencia de Desarme que figura en el documento CD/1036, la Conferencia podrá celebrar dos sesiones plenarias en la semana próxima. Sin embargo, la Secretaría me ha informado que hasta ahora no se ha inscrito ningún orador para la próxima semana. Por consiguiente, si no hay ninguna opinión en contra propongo que sólo se celebre una sesión plenaria la próxima semana, el jueves 24 de junio de 2004.

De no haber objeciones, consideraré que se aprueba esta propuesta.

Así queda acordado.

Como ésta es la última sesión plenaria bajo la Presidencia de Mongolia, quiero aprovechar la oportunidad para desear a mi sucesor en el cargo, el Embajador Omar Hilale de Marruecos, todo el éxito posible durante su mandato.

(El Presidente)

Antes de concluir la sesión plenaria oficial, desearía hacer una declaración general en nombre de mi Embajador sobre la experiencia que hemos acumulado durante la Presidencia de Mongolia.

"Distinguidos representantes:

Al concluir el mandato de Mongolia en la Presidencia de la Conferencia de Desarme deseo compartir con ustedes algunas ideas de carácter general, que expresaré en nombre de mi Embajador.

Durante las cuatro semanas de su Presidencia, mi Embajador ha celebrado consultas bilaterales amplias con la mayoría de sus colegas. Esas reuniones bilaterales han constituido excelentes oportunidades de aprendizaje y reflexión. Mi Embajador les agradece a todos su caluroso apoyo y su franqueza durante los intercambios de opiniones.

Las iniciativas más fructíferas durante las últimas semanas han sido las sesiones plenarias oficiosas. Esta nueva iniciativa emprendida y llevada a la práctica por sucesivos Presidentes -los Embajadores de Malasia, México y Mongolia y que continuará con la Presidencia del Embajador de Marruecos- se ha transformado en una importante labor de recuperación de la confianza, para decirlo con palabras de la Embajadora Jackie Sanders. La Conferencia no ha sido testigo de deliberaciones tan activas y centradas desde 1998.

Como recordarán, la Presidenta de la Conferencia, Embajadora Rajmah Hussain de Malasia, manifestó en su declaración de clausura formulada el 11 de marzo de 2004 lo siguiente: "Descubrí horrorizada que había muchísima desconfianza e incompreensión".

Esa era la atmósfera en la que comenzamos nuestro trabajo a principios de año. Ahora, después de seis reuniones oficiosas de la Conferencia, inclusive la que celebraremos esta misma mañana, nos encontramos en una situación más relajada. Espero que el horror se haya disipado. Nos comprendemos todos mejor. Conocemos mejor qué ha sucedido desde 1998 y cuáles son las nuevas prioridades de la política de desarme actual de los países miembros de la Conferencia.

También se ha introducido un nuevo elemento. Por iniciativa del Embajador François Rivasseau hemos tenido oportunidad de escuchar la opinión notablemente documentada de un experto. Ese aire fresco ayudará a mejorar definitivamente nuestra salud, la salud de este órgano.

En conjunto, hemos logrado un avance. El nivel de restablecimiento de nuestra confianza recíproca ha avanzado al menos un paso. En esta situación, es posible que las circunstancias aún nos hagan retroceder un poco, pero ese retroceso, si se produce, creo que se detendrá en ese punto de restablecimiento de la confianza, y que no se regresará a la situación anterior a 2004.

(El Presidente)

Desde luego, la comunidad internacional nos exige aún mucho más. Ni siquiera la época de la guerra fría fue tan imprevisible como la actual. La situación actual se ha hecho muy alarmante. Como ha dicho el Embajador Miranda "esta Conferencia sigue hundiéndose en un coma aparentemente irreversible". Pero todavía esperamos que la Conferencia pueda recuperarse.

La iniciativa propuesta por el Presidente Eisenhower hace 50 años bajo el lema "Átomos para la paz", que tuvo entonces una acogida generalmente buena, se ha convertido ahora en un problema. Tenemos que proponer una nueva iniciativa que yo llamaría "Paz para los átomos".

En nuestra sociedad cada vez más globalizada, necesitamos volver el mundo del revés. El papel de la Conferencia en este contexto es más pertinente que nunca.

Si la Conferencia no puede avanzar de modo tangible en la adopción y ejecución de su programa de trabajo, significará que nos encontramos ante un desacuerdo multilateral. Cuando las naciones no se respetan entre sí o no establecen acuerdos de seguridad amistosos, el multilateralismo fracasa. Es entonces que el bilateralismo o incluso el unilateralismo triunfa.

Por otra parte, cuando las naciones están en desacuerdo, no cooperan y se comportan de modo hostil, la historia tiende a crear un dirigente poderoso. Esto sucedió, por ejemplo, cuando Gengis Khan apareció en Mongolia.

En otras palabras, nos encontramos en una encrucijada en la que hay que elegir entre dos direcciones: una que lleva a aceptar uno o varios poderosos dirigentes mundiales, y otra que consiste en reforzar los mecanismos multilaterales para gestionar los asuntos mundiales, especialmente en la esfera del desarme.

Aunque felicitamos a nuestros predecesores y, anticipadamente, a los Presidentes futuros, considero que los Embajadores que presidieron y presidirán la Conferencia en 2004 tienen que trabajar unidos para reflexionar y analizar los cambios que se han producido tanto dentro como fuera de la Conferencia durante sus Presidencias. Es posible que conciban propuestas nuevas y renovadoras sin minimizar ni reducir la importante iniciativa de los Cinco Embajadores. Considero que los criterios innovadores nunca son negativos.

Mi Embajador hará sin duda todo lo posible para contribuir a esa empresa, ya que Mongolia, como pequeño país libre de armas nucleares, siempre ha sido muy activo en la esfera del desarme.

No puedo concluir sin agradecer al Embajador Mine y al Embajador Rivasseau por haber felicitado a Mongolia debido a su condición de país libre de armas nucleares.

(El Presidente)

Agradezco sinceramente a la Secretaría, al personal del Departamento de Asuntos de Desarme y a los intérpretes el excelente apoyo profesional que han dado a la Presidencia de Mongolia. La Misión de Mongolia es una misión pequeña que no habría podido desempeñar sus tareas presidenciales sin la asistencia cotidiana del Sr. Enrique Roman-Morey, el Sr. Jerzy Zaleski y sus asociados, a quienes expresamos nuestra gratitud."

Con esto concluimos nuestra labor en el día de hoy.

De conformidad con nuestro calendario, después de una breve pausa, la Conferencia celebrará una sesión plenaria oficiosa para examinar el tema 6 de la agenda, titulado "Programa comprensivo de desarme". De conformidad con la práctica usual, esa sesión estará abierta únicamente a los miembros y también a los Estados observadores.

La próxima sesión plenaria de la Conferencia se celebrará el jueves 24 de junio de 2004, a las 10.00 horas, en esta misma sala, y a ella le seguirá una sesión plenaria oficiosa sobre el tema 7 de la agenda, titulado "Transparencia en materia de armamentos".

Se levanta la sesión a las 10.45 horas.